

EL DEBATE

No hay Gobierno

Ayer ha sido asesinado el Cardenal Arzobispo de Zaragoza. Se desconocen los móviles del crimen, y no es fácil averiguarlos. Pude explicarse, en el supuesto probable de un simple atentado anarquista, porque la víctima representaba autoridad, y esos movimientos, en el fondo, van contra toda organización social.

Podríamos suprimir el comentario. La frecuencia con que se han producido hechos de esa naturaleza ha sido ocasión de que más de una vez haya sido estampado en nuestras columnas el juicio que nos merecen los crímenes de los asesinos. ¿Qué podríamos añadir a lo que escribimos a raíz del asesinato del señor Regueral?

Sin embargo, formularemos de nuevo con toda energía nuestra protesta. ¿Contra el hecho? Claro está que contra el hecho protestamos. ¿Contra todo lo que se comete en su nombre? Claro está que contra todo lo que se comete en su nombre protestamos. ¿Contra la persona sagrada, Príncipe, por añadidura, de una Sociedad internacional como la Iglesia católica? Por esta circunstancia, el crimen de ayer habrá repercutido en el extranjero, y contribuirá al desprestigio de España y a tribular la leyenda—no lo es tanto en este caso—de la incultura y la barbarie del pueblo español.

Pero nuestra protesta principal se dirige contra la organización de nuestra Policía y de nuestros Tribunales, y contra la política del Gobierno.

No pretendemos que la Policía evite todos los crímenes; lo que condenamos es que exista un estado de hecho que permita la comisión de atentados todos los días, y en los sitios más céntricos de las mayores capitales, y que los atentados estén quedando impunes. Lo extraordinariamente grave es la existencia conocida de sociedades organizadas para el crimen; la convivencia, frente al Estado legal, de otro estado criminal, que dicta sus leyes, que promulga sus sentencias y que las cumple. Es cierto que hay pistoleros; se conoce quiénes son; la Prensa de Barcelona publica sus retratos, sus nombres, apellidos y domicilios; se tolera que esos individuos usen armas, que se reúnan con frecuencia, que se trasladen de una localidad a otra, que se organicen en rondas de protección y defensa de los principales autores de los crímenes, que recorran detrás de los cabecillas las primeras ciudades del reino... ¿Qué más si se tolera la convivencia de los asesinos profesionales con la Policía? ¿Más aún, para llegar al colmo de lo inconcebible: si la Policía es la víctima de las lenidades del Poder público?

¿Y qué decir de las recogidas de armas, que han quedado sin efecto por disposición de la autoridad superior? ¿De la asistencia de conocidos pistoleros a las vistas públicas de las causas y en calidad de tales? ¿De las amenazas a jurados, testigos, abogados, jueces, etcétera? ¿Hay algo comparable a este descaro? ¿Solamente el funcionamiento de nuestros Tribunales de justicia, no por culpa, es cierto, de los jueces, sino porque de hecho está asegurada la impunidad. Caso como el de Anteaer de Valencia, en que dos pistoleros fueron condenados a cadena perpetua, es una excepción, que se debe a la Guardia civil, instituto que conserva aún—verdadero milagro en medio de este desquiciamiento—todo su prestigio y toda su eficacia.

¿Y cuál es la posición del Gobierno ante tal estado de cosas? No ya una medida energética, ni siquiera el cumplimiento de la ley. Díjese que la medida temerosa del miedo es la que inspira a nuestros gobernantes. La actitud del ministro de la Gobernación en el Congreso fué, en verdad, lamentable. No le pedía el señor Ventosa la suspensión de garantías, se le demandaba simplemente seguridades para la vida de los ciudadanos. ¿La suspensión de garantías! Si es necesaria, ¿por qué no llegar a ella? Pero, por de pronto, lo que tantas veces hemos pedido en estas columnas: dejando a un lado la reorganización de la Policía, váyase a la prohibición absoluta del uso de armas, al castigo a los infractores de esa medida, a la suspensión del Jurado, a la reforma del procedimiento judicial, a la severidad de las sentencias, a la ejecución rápida de las penas...

Ningún remedio se anuncia desde las alturas. Se teme perder la bandera liberal, traidor a los principios... Un verdadero absurdo, porque si la mayoría que apoya al Gobierno estuviera formada por radicales o por socialistas, aunque aborrecieran el crimen, se explicaría por las afinidades ideológicas y sociales esa tolerancia con el delito. Pero, por el contrario, los hombres que así piensan y proceden son títulos de Castilla, terratenientes, hombres de negocios, capitalistas, es decir, todo lo que directamente combaten las bandas terroristas de Barcelona.

He ahí por qué desconfiamos que introduzca el asesinato del Arzobispo de Zaragoza un cambio en la política gubernativa. Tememos que todo seguirá igual. Lo primero que se necesita es un Gobierno, y el hecho es que ni en relación al problema sindicalista, ni a los demás problemas hay Gobierno en España.

Soldevila ha muerto pobre

ZARAGOZA, 5.—Esta mañana se procedió a la apertura del testamento del Cardenal ante sus familiares y una representación del Cabildo. El secretario de Cámara, doctor Pellicer, dió cuenta de las disposiciones testamentarias que dejó el difunto. Aunque sobre éstas se guarda gran reserva por disposición expresa del finado, se sabe que ha muerto en pobreza, por tener repartida toda su fortuna en obras pías.

El Cardenal Soldevila a la finca de «La Torre», de que es propietario, dos hombres salieron del automóvil, disparando sobre los ocupantes. Su eminencia quedó muerto casi instantáneamente. El mayor, doctor Latre, que le acompañaba, se apresuró, no obstante sentirse herido, a absolver al Cardenal. También fué alcanzado por las balas el chófer, Santiago Castañera. Un guarda rural, advertido del atentado, persiguió y tiroteó a los asesinos, los cuales, huyendo a campo traviesa, se perdieron de vista. Ambos vestían traje de obreros, uno de blusa y otro de americana.

El suceso ha causado consternación. Reconstruyendo sus antecedentes, con referencia a las primeras versiones que circularon, parece ser que dos individuos, se habían puesto al acecho, emboscándose en un rodeo del camino, a cien metros de la casa de campo. Al aparecer el carruaje se acercaron, disparando contra la traseca, que tiene señalados once impactos.

Llamado desde la finca, acudió rápidamente el doctor Claverie, que certificó la defunción del Cardenal y prestó auxilio a los heridos. A poco llegaban el capitán general, gobernadores civil y militar, el Cabildo y numerosas personas.

La noticia se difundió velozmente de un lado a otro de Zaragoza. En el Coto y en la plaza de la Constitución se formaron nutridos grupos, que concentraban, sobre todo, la triste nueva. En dirección a Casablanca, en cuyo término está enclavada la finca, circulaban a toda marcha coches y automóviles. Frente a la Diputación, y a lo largo del Bulevar, en las inmediaciones del Gobierno civil, censuraban los grupos acaloradamente la improvisación de las autoridades.

Personado el juez del distrito del Pilar, don Alfonso Castro, en el lugar del atentado, comenzó a instruir las diligencias, disponiendo el traslado del cadáver al Palacio Arzobispal en el automóvil de su eminencia.

Un enorme gentío acompañó al cadáver. A las cinco y media partió la fúnebre comitiva, escoltada por un cortejo silencioso, que, conforme se iba adelantando en el radio de Zaragoza, engrosaba singularmente.

Un gentío inmenso, visiblemente conmovido, se apiñaba en las aceras, descubriéndose al paso del carruaje, que custodiaba la Benemérita; los balcones y ventanas de los edificios permanecían herméticamente cerrados. Algunos establecimientos habían echado los cierrres.

La muchedumbre se había extendido hasta el Palacio, dificultando el acceso al interior de los elementos eclesiásticos que llegaban para guardar el cadáver del Arzobispo e instalarlo en capilla ardiente.

Una vez en Palacio, los médicos señores Abascal y Ariño Oliver reconocieron el cuerpo de su eminencia, que presenta una sola herida. El proyectil entró por la región escapular derecha y salió por la precordial izquierda, atravesando el corazón. El Cardenal quedó muerto instantáneamente, sin alterar la posición en que iba sentado.

Media hora antes del traslado se había constituido el Cabildo catedral en pleno, acordando nombrar gobernador eclesiástico al don don Florencio Jardiel, hasta que se efectúe la elección de Vicario capítular.

Se rá enterrado en el Pilar. Mañana se procederá al embalsamamiento del cadáver, que quedará expuesto en la capilla ardiente hasta el viernes por la tarde, en que se verificará en el Pilar, previo un oficio de difuntos la inhumación. A las diez y media de la mañana del sábado se celebrarán funerales. Pronunciará la oración fúnebre el Magistral de la Catedral.

Atendiendo a los deseos del Cardenal, sus restos serán depositados en el Pilar, bajo uno de los grupos de los pabellones americanos, precisamente el que preside la bandera española.

Los pliegos colocados en el vestíbulo del Palacio Arzobispal se han cubierto de miles de firmas pertenecientes a todas las clases sociales. Pasan también de varios centenares los telegramas de pésame y protesta recibidos de toda España.

Se ha comunicado la noticia por telégrafo a Su Santidad, al Rey, al presidente del Consejo, al ministro de Gracia y Justicia y a todos los Cardenales, Arzobispos y Obispos de la nación.

El día del Cardenal. El Cardenal se había levantado, como de costumbre, a las siete y media de la mañana. Después de confesar, sacramento que recibía una vez por semana, salió a las once de la mañana se trasladó al Juzgado de instrucción, donde dejó tarjeta a un juez amigo suyo; dejó también tarjeta en el domicilio del señor Rivas, y se fue a la Seo, donde oró ante el Santísimo, regresando a pie a palacio. Después del almuerzo se trasladó nuevamente a la Seo para rezar el oficio divino ante el Santísimo. Algo más tarde montó en el automóvil, acompañado de su mayordomo, dirigiéndose a la finca de La Torre, donde el Cardenal sostenía una escuela que proporcionaba instrucción a 400 niños pobres.

Desde el día 15 se encontraban en Zaragoza doña Antonia Soldevila de Cocho y su hijo Alfonso, de catorce años sobrinos del Arzobispo.

Los otros heridos. El mayordomo, señor Latre, y el chófer fueron conducidos a la clínica del doctor Serrano, donde se les apreciaron, al primero, dos balazos, uno en cada brazo, y una rozadura en la frente, todos de escasa importancia. A Santiago Castañera se le extrajo una bala que tenía alojada en el cuello quedando fuera de peligro.

En vista de que las versiones que circularon del suceso discrepan respecto al desarrollo del mismo, he solicitado del señor Latre la referencia exacta, con objeto de transmitirla a los lectores de «EL DEBATE».

El mayordomo de su eminencia ha desmentido que fueran tres los agresores, como asimismo que el hecho ocurriera a la puerta de un convento. Los demás detalles coinciden con el relato que he transmitido.

Buscando a los asesinos. La Benemérita practicó un registro por los alrededores, encontrando una pistola marca «Alcará», del calibre 9, con un cargador de nueve cápsulas vacío, y otro del calibre 7, con tres cápsulas sin disparar.

Las actuaciones de la Policía y la Guardia civil han pasado al juez de instrucción, quien ha interrogado al encargado de la finca, a unos vecinos que vieron huir a los agresores y a un estudiante apellidado Martín, el cual ha declarado que uno de los fugitivos vestía traje azul de americana e iba cubierto con un guardapolvo, del que se desprendió mientras corría.

El otro llevaba traje kaki. Ambos cruzaron la vía férrea de Carriñena, en dirección al barrio de las Delicias, donde a la hora que el telegrafista está realizando una intensa batida la Benemérita y agentes de Vigilancia.

La consternación y la desconcentración general, persisten. En los cafés, en los parques céntricos y ante las pizarras de los periódicos, la gente se estaciona inquiriendo noticias del atentado y del paradero de sus autores. Ha brotado entre el vecindario el propósito de celebrar mañana, a las once, una manifestación de protesta.

Se congeturara inútilmente los móviles del atentado, pues ninguna de las referencias convence al público.

Los que atribuyen el asesinato del Arzobispo a la cuestión social invocan en pro de su creencia unas manifestaciones hechas en Vitoria por un propagandista de Zaragoza durante un mitin comunista, quien afirmó que en una conferencia celebrada en esta misma capital estallara por varios Prelados se habían acordado cinco sentencias de muerte. La primera de las cuales había recaído en el «Noy del Sucre».

El Cardenal protector de la Buena Prensa. El Cardenal Soldevila fué un propulsor decidido de la Buena Prensa. Desde septiembre de 1903, fecha en que tuvo lugar, bajo su presidencia, la Asamblea Nacional de Zaragoza, dirigía el Patronato de Prensa Asociada.

Celebrada en 1904 la primera Asamblea Nacional de la Buena Prensa en Sevilla, bajo la presidencia del Cardenal Spínola, se acordó que la siguiente se constituyera en Zaragoza. El Arzobispo pronunció una elocuente alocución de apertura. Al constituirse, bajo su presidencia, la Agencia católica de información, que fué uno de los acuerdos de la Asamblea, aportó a la obra un donativo de 10.000 pesetas, contribuyendo luego a su desarrollo en diversas ocasiones con importantes auxilios.

En octubre del pasado año vino el Cardenal Soldevila a Madrid para asistir a la reorganización de Prensa Asociada, que ha resultado tan fructífera. Con este motivo publicó una encíclica pastoral, exhortando a los fieles a que no desdiciaran esta arma de las luchas modernas.

¿Los asesinos del cardenal Soldevila detenidos? El subsecretario de Gobernación ha manifestado a última hora de la tarde en el Congreso que el gobernador civil de Zaragoza con quien acababa de celebrar una conferencia telefónica le participaba que en el inmediato pueblo de Utebo habían sido detenidos por la Guardia civil dos individuos sospechosos en los que se pareció reconocer a los asesinos del Cardenal Soldevila. Los detenidos negaron en absoluto su participación en el hecho, pero llevados a su presencia el muchacho hijo del hotelero que presenció el hecho desde lejos, parece que ha creído reconocer a uno de los asesinos.

Las noticias que tiene el gobernador son todavía incompletas pero ya han sido los individuos entregados al Juzgado que hace sus averiguaciones.

Ellos han declarado que habían pasado por Zaragoza con propósito de dirigirse a Vitoria.

El Cardenal en Madrid. El Arzobispo de Zaragoza se hospedaba cuando venía a Madrid en el convento de los reverendos padres Paulas, sito en la calle de García de Paredes. Hizo su última visita a la Corte a principios de año, para asistir a la reunión de Arzobispos a que se alude en el documento dirigido al presidente del Consejo de ministros con motivo de la proyectada reforma del artículo 11 de la Constitución.

Entre las pruebas de afecto que dedicó el Cardenal a sus huéspedes figura un autógrafo suyo, escrito al regresar de Roma, con copia del discurso que pronunció ante Su Santidad Pío XI al terminar el Conclave.

En el Colegio de San Diego, de la calle del Cisne, viven dos familiares del Cardenal, de corta edad, a quien protegió su eminencia.

La suspensión del Consejo anunciado para ayer, después del cambio de impresiones que el domingo tuvo el presidente con cada uno de los ministros, se interpretó en los círculos políticos en el sentido de que se trató de evitar la dificultad que en la reunión habría de surgir ante la gravedad de la situación.

En las esferas oficiales se respira el pesimismo. El general Aizpuru, pese a sus forzadas negativas, mantiene su actitud, con diferencias poco esenciales de matiz, y por sí esto fuera poco, parece que se hace difícil la permanencia del general Barrera en la Subsecretaría del Ministerio de la Guerra, también por diferencias en la apreciación de la política marroquí. Los sucesos de Marruecos y las próximas operaciones obligan a un aplazamiento en la exteriorización de estas discrepancias.

Hasta el sábado no se celebrará Consejo, y se aprovecharán los días que faltan en remover obstáculos y en eliminar dificultades políticas y algunas de otro orden más grave, que producen inquietud entre determinados elementos.

prevención religiosa; abogó por la mejora de los haberes del Clero y cooperó con celo a toda obra que redundara en beneficio de Aragón, como el ferrocarril de Canfrac, los riegos del Alto Aragón y otros muy importantes, habiendo intervenido también activamente en la solución de algunos conflictos sociales. Fué notabilísima además una pastoral que publicó difundiendo la institución de las Cajas rurales, de la cual se hizo eco la Prensa de toda España y presidió repetidas asambleas de Sindicatos agrícolas.

A su celo se deben distintas obras de piedad y beneficencia, y por él fué fundado, en conmemoración de la coronación de la Virgen del Pilar, un asilo para niños sostenido y protegido constantemente por su generosidad.

Exaltación al Cardenalato. Log méritos y servicios a la Iglesia le hicieron merecedor de la púrpura cardenalicia, y en el Consistorio secreto de 15 de diciembre último de 1919 recibió el «solideo rojo» en el santo templo del Pilar el 21 del mismo mes, acto que revistió extraordinario esplendor y al que se sumó la ciudad toda, y su majestad el Rey le impuso la «birreta cardenalicia» en el Palacio Real de Madrid el día 25 de diciembre.

Llamado por Su Santidad, marchó a Roma en abril del año 1920 y el 21 tenían lugar las visitas llamadas «del calor». El 22 de abril asistió al Consistorio público celebrado en el Vaticano, en el cual el Papa le impuso con el ceremonial de rúbrica el «capeo cardenalicio».

Su Santidad Benedito XV tuvo para el Cardenal Soldevila afectuosas manifestaciones de simpatía y conversó repetidas veces con él sobre asuntos de España, y en especial, de la Iglesia cesaraugustana.

El 2 de mayo se cerró el ciclo de las coronaciones cardenalicias con la posesión del título de Cardenal de Santa María del Pópulo, y el 23 de mayo hacía su entrada en Zaragoza el Cardenal Soldevila después de haber cumplimentado a los Reyes, siendo recibido con muestras de júbilo y los honores debidos a su elevada jerarquía.

Protector de la enseñanza. Su interés y protección a las obras docentes no podían ser mayores.

El gran apoyo que siempre prestó a la Residencia de Normalistas; el hecho de sostener de su peculio particular las escuelas del Ave María, establecidas en uno de los barrios más populosos de la ciudad, y su protección a las Asociaciones de estudiantes y maestros, demuestran cuánto le preocupaban estas cuestiones.

En varias ocasiones organizó ejercicios espirituales para maestros, y ahora tenía el proyecto de establecer una residencia para estudiantes en las escuelas del Ave María.

En el Conclave en que fué elegido Pío XI leyó aquel mensaje de don Alfonso felicitando al nuevo Pontífice. Era la primera felicitación que recibía Pío XI; éste abrazó conmovido al Cardenal y le manifestó su gratitud y su cariño para con el Rey y el pueblo español.

La larga vida del difunto Cardenal está llena de obras y de mérito; una laboriosidad incansable la ha ocupado por entero. A los ochenta años de edad trabajaba con la energía de sus mejores años. El arduo trabajo, tantas veces intentado y nunca concluido por sus antecesores; el Concilio provincial, el Congreso Mariano y otras obras de celo le ponen en el número de los grandes Prelados.

Su entusiasmo por la Prensa católica se manifestó en la Asamblea general de la Buena Prensa, que tan grandes frutos ha producido. Sus elocuentes pastorales son de todos conocidas. Reciente está todavía el documento dirigido al Gobierno con motivo de la proyectada modificación del artículo 11 de la Constitución. El celo apostólico de que entonces dió prueba es el que sin ceder armó las manos homicidas; su vida de apóstol ha sido coronada en la aureola del mártir.

El DEBATE protesta contra el vil asesinato de que ha sido víctima el Cardenal Soldevila y envía a sus familiares, al Episcopado español y al Cabildo de Zaragoza la expresión respetuosa de su pesar por tan sensible pérdida para la Iglesia y España; rogando a la vez a sus lectores que encomiendan a Dios el alma del preclaro Arzobispo de Zaragoza.

El Papa celebra una misa por el Cardenal (De nuestro servicio especial)

ROMA, 5.—La noticia del asesinato del Cardenal Soldevila ha producido en el Vaticano profunda excreción.

El Pontífice, informado del crimen, muy conmovido, celebró la misa en sufragio del Cardenal Soldevila.

La Prensa reproba unánimemente el infame atentado y pone de relieve las virtudes del Cardenal y su energía en la defensa de la Iglesia.—Dafina.

ROMA, 5.—El Cardenal Gasparri, que se encuentra ausente de Roma, apenas recibió la noticia del asesinato del Cardenal Soldevila envió al Prímado de España un telegrama de profunda condolencia y viva protesta.—Dafina.

La situación política

La suspensión del Consejo anunciado para ayer, después del cambio de impresiones que el domingo tuvo el presidente con cada uno de los ministros, se interpretó en los círculos políticos en el sentido de que se trató de evitar la dificultad que en la reunión habría de surgir ante la gravedad de la situación.

En las esferas oficiales se respira el pesimismo. El general Aizpuru, pese a sus forzadas negativas, mantiene su actitud, con diferencias poco esenciales de matiz, y por sí esto fuera poco, parece que se hace difícil la permanencia del general Barrera en la Subsecretaría del Ministerio de la Guerra, también por diferencias en la apreciación de la política marroquí. Los sucesos de Marruecos y las próximas operaciones obligan a un aplazamiento en la exteriorización de estas discrepancias.

Hasta el sábado no se celebrará Consejo, y se aprovecharán los días que faltan en remover obstáculos y en eliminar dificultades políticas y algunas de otro orden más grave, que producen inquietud entre determinados elementos.

prevención religiosa; abogó por la mejora de los haberes del Clero y cooperó con celo a toda obra que redundara en beneficio de Aragón, como el ferrocarril de Canfrac, los riegos del Alto Aragón y otros muy importantes, habiendo intervenido también activamente en la solución de algunos conflictos sociales. Fué notabilísima además una pastoral que publicó difundiendo la institución de las Cajas rurales, de la cual se hizo eco la Prensa de toda España y presidió repetidas asambleas de Sindicatos agrícolas.

A su celo se deben distintas obras de piedad y beneficencia, y por él fué fundado, en conmemoración de la coronación de la Virgen del Pilar, un asilo para niños sostenido y protegido constantemente por su generosidad.

Exaltación al Cardenalato. Log méritos y servicios a la Iglesia le hicieron merecedor de la púrpura cardenalicia, y en el Consistorio secreto de 15 de diciembre último de 1919 recibió el «solideo rojo» en el santo templo del Pilar el 21 del mismo mes, acto que revistió extraordinario esplendor y al que se sumó la ciudad toda, y su majestad el Rey le impuso la «birreta cardenalicia» en el Palacio Real de Madrid el día 25 de diciembre.

Llamado por Su Santidad, marchó a Roma en abril del año 1920 y el 21 tenían lugar las visitas llamadas «del calor». El 22 de abril asistió al Consistorio público celebrado en el Vaticano, en el cual el Papa le impuso con el ceremonial de rúbrica el «capeo cardenalicio».

Su Santidad Benedito XV tuvo para el Cardenal Soldevila afectuosas manifestaciones de simpatía y conversó repetidas veces con él sobre asuntos de España, y en especial, de la Iglesia cesaraugustana.

El 2 de mayo se cerró el ciclo de las coronaciones cardenalicias con la posesión del título de Cardenal de Santa María del Pópulo, y el 23 de mayo hacía su entrada en Zaragoza el Cardenal Soldevila después de haber cumplimentado a los Reyes, siendo recibido con muestras de júbilo y los honores debidos a su elevada jerarquía.

Protector de la enseñanza. Su interés y protección a las obras docentes no podían ser mayores.

El gran apoyo que siempre prestó a la Residencia de Normalistas; el hecho de sostener de su peculio particular las escuelas del Ave María, establecidas en uno de los barrios más populosos de la ciudad, y su protección a las Asociaciones de estudiantes y maestros, demuestran cuánto le preocupaban estas cuestiones.

En varias ocasiones organizó ejercicios espirituales para maestros, y ahora tenía el proyecto de establecer una residencia para estudiantes en las escuelas del Ave María.

En el Conclave en que fué elegido Pío XI leyó aquel mensaje de don Alfonso felicitando al nuevo Pontífice. Era la primera felicitación que recibía Pío XI; éste abrazó conmovido al Cardenal y le manifestó su gratitud y su cariño para con el Rey y el pueblo español.

La larga vida del difunto Cardenal está llena de obras y de mérito; una laboriosidad incansable la ha ocupado por entero. A los ochenta años de edad trabajaba con la energía de sus mejores años. El arduo trabajo, tantas veces intentado y nunca concluido por sus antecesores; el Concilio provincial, el Congreso Mariano y otras obras de celo le ponen en el número de los grandes Prelados.

Su entusiasmo por la Prensa católica se manifestó en la Asamblea general de la Buena Prensa, que tan grandes frutos ha producido. Sus elocuentes pastorales son de todos conocidas. Reciente está todavía el documento dirigido al Gobierno con motivo de la proyectada modificación del artículo 11 de la Constitución. El celo apostólico de que entonces dió prueba es el que sin ceder armó las manos homicidas; su vida de apóstol ha sido coronada en la aureola del mártir.

El DEBATE protesta contra el vil asesinato de que ha sido víctima el Cardenal Soldevila y envía a sus familiares, al Episcopado español y al Cabildo de Zaragoza la expresión respetuosa de su pesar por tan sensible pérdida para la Iglesia y España; rogando a la vez a sus lectores que encomiendan a Dios el alma del preclaro Arzobispo de Zaragoza.

El Papa celebra una misa por el Cardenal (De nuestro servicio especial)

ROMA, 5.—La noticia del asesinato del Cardenal Soldevila ha producido en el Vaticano profunda excreción.

El Pontífice, informado del crimen, muy conmovido, celebró la misa en sufragio del Cardenal Soldevila.

La Prensa reproba unánimemente el infame atentado y pone de relieve las virtudes del Cardenal y su energía en la defensa de la Iglesia.—Dafina.

ROMA, 5.—El Cardenal Gasparri, que se encuentra ausente de Roma, apenas recibió la noticia del asesinato del Cardenal Soldevila envió al Prímado de España un telegrama de profunda condolencia y viva protesta.—Dafina.

La situación política

La suspensión del Consejo anunciado para ayer, después del cambio de impresiones que el domingo tuvo el presidente con cada uno de los ministros, se interpretó en los círculos políticos en el sentido de que se trató de evitar la dificultad que en la reunión habría de surgir ante la gravedad de la situación.

En las esferas oficiales se respira el pesimismo. El general Aizpuru, pese a sus forzadas negativas, mantiene su actitud, con diferencias poco esenciales de matiz, y por sí esto fuera poco, parece que se hace difícil la permanencia del general Barrera en la Subsecretaría del Ministerio de la Guerra, también por diferencias en la apreciación de la política marroquí. Los sucesos de Marruecos y las próximas operaciones obligan a un aplazamiento en la exteriorización de estas discrepancias.

Hasta el sábado no se celebrará Consejo, y se aprovecharán los días que faltan en remover obstáculos y en eliminar dificultades políticas y algunas de otro orden más grave, que producen inquietud entre determinados elementos.

prevención religiosa; abogó por la mejora de los haberes del Clero y cooperó con celo a toda obra que redundara en beneficio de Aragón, como el ferrocarril de Canfrac, los riegos del Alto Aragón y otros muy importantes, habiendo intervenido también activamente en la solución de algunos conflictos sociales. Fué notabilísima además una pastoral que publicó difundiendo la institución de las Cajas rurales, de la cual se hizo eco la Prensa de toda España y presidió repetidas asambleas de Sindicatos agrícolas.

A su celo se deben distintas obras de piedad y beneficencia, y por él fué fundado, en conmemoración de la coronación de la Virgen del Pilar, un asilo para niños sostenido y protegido constantemente por su generosidad.

Exaltación al Cardenalato. Log méritos y servicios a la Iglesia le hicieron merecedor de la púrpura cardenalicia, y en el Consistorio secreto de 15 de diciembre último de 1919 recibió el «solideo rojo» en el santo templo del Pilar el 21 del mismo mes, acto que revistió extraordinario esplendor y al que se sumó la ciudad toda, y su majestad el Rey le impuso la «birreta cardenalicia» en el Palacio Real de Madrid el día 25 de diciembre.

Llamado por Su Santidad, marchó a Roma en abril del año 1920 y el 21 tenían lugar las visitas llamadas «del calor». El 22 de abril asistió al Consistorio público celebrado en el Vaticano, en el cual el Papa le impuso con el ceremonial de rúbrica el «capeo cardenalicio».

Su Santidad Benedito XV tuvo para el Cardenal Soldevila afectuosas manifestaciones de simpatía y conversó repetidas veces con él sobre asuntos de España, y en especial, de la Iglesia cesaraugustana.

El 2 de mayo se cerró el ciclo de las coronaciones cardenalicias con la posesión del título de Cardenal de Santa María del Pópulo, y el 23 de mayo hacía su entrada en Zaragoza el Cardenal Soldevila después de haber cumplimentado a los Reyes, siendo recibido con muestras de júbilo y los honores debidos a su elevada jerarquía.

Protector de la enseñanza. Su interés y protección a las obras docentes no podían ser mayores.

El gran apoyo que siempre prestó a la Residencia de Normalistas; el hecho de sostener de su peculio particular las escuelas del Ave María, establecidas en uno de los barrios más populosos de la ciudad, y su protección a las Asociaciones de estudiantes y maestros, demuestran cuánto le preocupaban estas cuestiones.

En varias ocasiones organizó ejercicios espirituales para maestros, y ahora tenía el proyecto de establecer una residencia para estudiantes en las escuelas del Ave María.

En el Conclave en que fué elegido Pío XI leyó aquel mensaje de don Alfonso felicitando al nuevo Pontífice. Era la primera felicitación que recibía Pío XI; éste abrazó conmovido al Cardenal y le manifestó su gratitud y su cariño para con el Rey y el pueblo español.

La larga vida del difunto Cardenal está llena de obras y de mérito; una laboriosidad incansable la ha ocupado por entero. A los ochenta años de edad trabajaba con la energía de sus mejores años. El arduo trabajo, tantas veces intentado y nunca concluido por sus antecesores; el Concilio provincial, el Congreso Mariano y otras obras de celo le ponen en el número de los grandes Prelados.

Su entusiasmo por la Prensa católica se manifestó en la Asamblea general de la Buena Prensa, que tan grandes frutos ha producido. Sus elocuentes pastorales son de todos conocidas. Reciente está todavía el documento dirigido al Gobierno con motivo de la proyectada modificación del artículo 11 de la Constitución. El celo apostólico de que entonces dió prueba es el que sin ceder armó las manos homicidas; su vida de apóstol ha sido coronada en la aureola del mártir.

El DEBATE protesta contra el vil asesinato de que ha sido víctima el Cardenal Soldevila y envía a sus familiares, al Episcopado español y al Cabildo de Zaragoza la expresión respetuosa de su pesar por tan sensible pérdida para la Iglesia y España; rogando a la vez a sus lectores que encomiendan a Dios el alma del preclaro Arzobispo de Zaragoza.

El Papa celebra una misa por el Cardenal (De nuestro servicio especial)

ROMA, 5.—La noticia del asesinato del Cardenal Soldevila ha producido en el Vaticano profunda excreción.

El Pontífice, informado del crimen, muy conmovido, celebró la misa en sufragio del Cardenal Soldevila.

La Prensa reproba unánimemente el infame atentado y pone de relieve las virtudes del Cardenal y su energía en la defensa de la Iglesia.—Dafina.

ROMA, 5.—El Cardenal Gasparri, que se encuentra ausente de Roma, apenas recibió la noticia del asesinato del Cardenal Soldevila envió al Prímado de España un telegrama de profunda condolencia y viva protesta.—Dafina.

La situación política

La suspensión del Consejo anunciado para ayer, después del cambio de impresiones que el domingo tuvo el presidente con cada uno de los ministros, se interpretó en los círculos políticos en el sentido de que se trató de evitar la dificultad que en la reunión habría de surgir ante la gravedad de la situación.

En las esferas oficiales se respira el pesimismo. El general Aizpuru, pese a sus forzadas negativas, mantiene su actitud, con diferencias poco esenciales de matiz, y por sí esto fuera poco, parece que se hace difícil la permanencia del general Barrera en la Subsecretaría del Ministerio de la Guerra, también por diferencias en la apreciación de la política marroquí. Los sucesos de Marruecos y las próximas operaciones obligan a un aplazamiento en la exteriorización de estas discrepancias.

Hasta el sábado no se celebrará Consejo, y se aprovecharán los días que faltan en remover obstáculos y en eliminar dificultades políticas y algunas de otro orden más grave, que producen inquietud entre determinados elementos.

prevención religiosa; abogó por la mejora de los haberes del Clero y cooperó con celo a toda obra que redundara en beneficio de Aragón, como el ferrocarril de Canfrac, los riegos del Alto Aragón y otros muy importantes, habiendo intervenido también activamente en la solución de algunos conflictos sociales. Fué notabilísima además una pastoral que publicó difundiendo la institución de las Cajas rurales, de la cual se hizo eco la Prensa de toda España y presidió repetidas asambleas de Sindicatos agrícolas.

A su celo se deben distintas obras de piedad y beneficencia, y por él fué fundado, en conmemoración de la coronación de la Virgen del Pilar, un asilo para niños sostenido y protegido constantemente por su generosidad.

Exaltación al Cardenalato. Log méritos y servicios a la Iglesia le hicieron merecedor de la púrpura cardenalicia, y en el Cons